

A SU SERVICIO

Nuestra Sociedad

Historia de una lápida

Desde el pasado 12 de noviembre, los socios del Casino de Madrid pueden contemplar, en el Salón Real de nuestra entidad, la lápida conmemorativa que recuerda el centenario del edificio, celebrado el pasado año 2010. En las siguientes páginas les contamos el cómo y el por qué de esta "lápida", comenzando por explicar esta denominación.



Miguel Ángel Ramírez y Miguel Ángel Rocha, elaborando el molde de la lápida que, una vez realizado, se entregó al marmolista.

Bien es cierto que la palabra lápida está asociada, en el actual siglo XXI, a elementos funerarios; a muchos les extrañó que así denomináramos a la pieza de mármol tallado que se colocó en el Salón Real para conmemorar los cien pri-

meros años de la sede del Casino. Tal y como se encargó de recordar el Presidente de la Institución en la inauguración de la lápida: "así debemos llamarla, tal y como nos señala la Real Academia de la Lengua, a la "piedra llana en que ordinariamente se pone una inscripción".

Pues bien, aclarado el por qué de "lápida" vamos a contarles el cómo y el cuándo se llevó a cabo la realización de este ya histórico elemento casinista.

Cuando comenzaron a prepararse los actos de conmemoración del centenario del edificio, los integrantes de la Comisión responsable de los mismos pensaron que debería quedar constancia para la historia, para los socios del mañana, del acontecimiento; decidieron entonces instalar una lápida "que recordará, a las futuras generaciones, que nuestro singular y bello edificio cumple este 2010 sus cien primeros años", como señaló el Presidente del Casino.

Estaba claro que debería ser una lápida de mármol, y que esta debería instalarse en un lugar representativo del edificio. Después de descartar la primera de las ideas, que situaba la lápida en el Patio de Honor,





pronto se pensó en el que, sin duda, era el lugar perfecto: el medallón sito en el Salón Real, paralelo a aquel instalado, hace cien años, tras la inauguración del edificio, y que rendía homenaje al Conde de Malladas, Presidente del Casino de Madrid impulsor de la construcción de este edificio, y López Sallaberry, arquitecto director de las obras.

“Pronto nos dimos cuenta –contaba Mariano Turiel de Castro– de que no podía haber mejor lugar que aquel que ya escogieron los socios de hace cien años para señalar la inauguración del edificio”.

Escogido el lugar venía otro asunto difícil: escoger al proveedor al que se le iba a encargar el trabajo. Así, se pidieron presupuesto en cuatro marmolerías de prestigio de la capital. Las cuatro vinieron a visitar el Casino, tomaron medidas, y aportaron muestras del mármol en el que se tallaría la inscripción elegida.

Varios miembros de la Comisión visitaron a su vez las marmolerías, indagaron en el tema; “nos hemos llegado a hacer unos expertos en técnicas de grabado”, bromeaba uno de los responsables del proyecto, miembro de la Junta Directiva. Y es que la directriz era clara: tenía que ser el mejor mármol (el más adecuado para el bello Salón Real), un grabado impecable y teníamos que asegurarnos de su idónea colocación (se estudiaron varias opciones: silicona, sellado, diferente tornillería...). Incluso se pidieron muestras de los tonos de oro en que se iba a “reparar” el interior de las letras.

Miguel Ángel Ramírez, ayudado por Enrique Chamorro, Miguel Ángel Rocha y José Andrés Rodríguez, que se encargaron de la complicada tarea del montaje de andamios (recordemos que el medallón está a unos 4 metros de altura), realizó en cartón pluma un molde exacto del

mencionado medallón. El molde se entregó a los marmolistas elegidos (la empresa madrileña Mármoles Pajares) a partir del cual se cortaría la pieza de mármol.

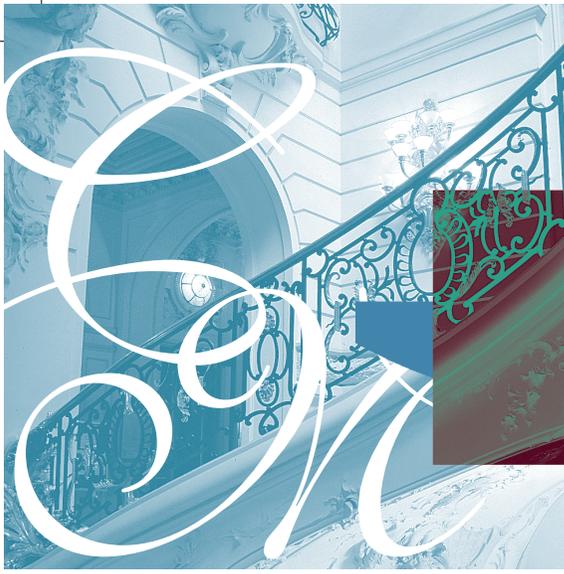
Paralelamente, se escogió el tipo de letra con el que se grabaría el mármol y, por supuesto, el texto. No hubo discusión: debería, además de recordar el centenario, rendir, de alguna manera, homenaje a todos los socios, “porque ellos son los que mantienen vivo al Casino”. La inscripción sería, por tanto: “: Homenaje a/ todos los socios del/ Casino de Madrid/ En el centenario de la/ construcción de este/ emblemático edificio, sede de/ nuestra Institución/ 1910-2010”.

A la izquierda, medallón-homenaje de 1910. En el centro, y a la derecha, dos momentos del proceso de elaboración de la lápida.



Pruebas antes de la inauguración oficial.

Casino de Madrid



A SU SERVICIO

Nuestra Sociedad

Historia de una lápida



También se realizó una plantilla de la letra; plantilla que se colocaría sobre la pieza de mármol recortada y que sería la guía para realizar la grabación (finalmente se escogió el método de chorro de arena para grabar la lápida, por ser el método más preciso y fiable y que ofrecía mejores acabados).

Mientras los marmolistas llevaban a cabo su trabajo, el Casino siguió perfilando algunos detalles: ¿cómo se descubriría la lápida? Estaba claro que debería hacerse en el transcurso de un acto institucional, en el que pudiesen participar todos los socios que los desearan. Se invitó a la Presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, a participar en la celebración casinista; pronto contestó que sí, coordinándose entonces ambas instituciones, el Casino y la Comunidad, para acordar una fecha para el evento.

En Agosto se probó el sistema de corrido y descorrido de la bandera que cubriría la lápida. Dada las dificultades que suponían los más de cuatro metros de altura en el que se instalaría el medallón, así como el ancho, hubo de encargarse una barra especial, a medida. Aprovechando el periodo vacacional, en el que no se celebran actos en el Salón Real, se probó varias veces el sistema



A principios del mes de septiembre, algunos de los miembros de la Comisión del Centenario, se desplazaron hasta Mejorada del Campo, donde la Marmolería Pajares tiene sus talleres, para comprobar in situ el resultado del trabajo encargado y dar la aprobación a la pieza.

El 12 de noviembre fue la fecha establecida para el acto conmemorativo. La lápida se colocó tan solo unos días antes (concretamente, el día 3), y se dejó cubierta con el propio molde de cartón pluma (pintado imitando mármol, para disimular lo más posible su presencia).

El resto de la historia ya lo conocen; en páginas del anterior número de nuestra revista les contamos cómo fue el acto conmemorativo (“sencillo, entrañable y emotivo...”). Un día inolvidable para la historia del Casino y su bella sede de la calle Alcalá.

Varios instantes de la laboriosa colocación de la lápida